

son:

Correr alegremente á las buenas obras, aun á las mas penosas.

Tener una santa emulacion de hacer tanto, y aun mas que todos los otros.

No cansarse ni enfadarse en las buenas obras.

V. El fin del fervor, que es:

Consumir en nosotros, como en un fuego espiritual, toda la humedad del amor de nosotros mismos.

Levantarnos sobre las reflexiones de la naturaleza, perezosa para las buenas obras.

Aumentar el mérito de ellas, el cual crece á proporcion del mayor fervor, y por consiguiente nos procura un grado mas alto de gloria en el cielo.

VI. Las instrucciones y el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo:

El cual habiendo resuelto morir por nosotros, dijo á sus discípulos: "Para que todo el mundo conozca que amo á mi Padre, y que hago lo que me ha mandado; levantaos, salgamos de aqui," (para ir á ser crucificado).

VII. Reflexionaré sobre mí mismo:

Examinaré, si he sido tibio ó fervoroso.

Me acusaré de mi flojedad.

Preveeré las ocasiones de obrar con fervor.

P. ¿Qué cosa son los afectos?

R. Son unos movimientos buenos de nuestro corazon, que se encienden poco á poco en nosotros, considerando y rumiando el asunto de nuestra oracion.

P. ¿Hay acaso muchas suertes de afectos?

R. Sí los hay, segun los diferentes asuntos de oracion; porque los hay:

I. De adoracion, de admiracion y de gozo con Jesucristo en los misterios gloriosos.

II. De compasion en los dolorosos.

III. De conformidad, de imitacion, de abnegacion, de resignacion en los misterios de la vida de nuestro Salvador Jesucristo, de su Santísima Madre y de sus santos.

IV. De amor, de deseos, de gozo, de esperanza, de aliento etc. á vista del bien conocido.

V. De aversion, de horror, de detestacion, de temor, de tristeza, de contricion, de menosprecio del mundo, de aborrecimiento de nosotros mismos, en la consideracion del mal y de los pecados propios.

P. ¿Cómo nos exitarémós á los afectos?

R. Esto se hace segun el asunto lo pide ó lo permite.

I. Por coloquios ó conversaciones, hablando de ello

A Dios.

A Jesucristo.

A la Santísima Virgen.

A los ángeles.

A los santos.

A las personas que entran en el asunto.

A nuestra alma.

A nuestro cuerpo.

A nuestros vicios.

A los demonios.

A todas las criaturas animadas, ò inanimadas, sea en general ó sea en particular.

II. Por medio de oraciones jaculatorias; es decir, con oraciones fervientes hechas en el fondo del corazon, cuando se eleva á Dios, ya sea sirviéndonos de diferentes, ó repitiendo muchas veces una misma.

III. Con la aplicacion de los sentidos, figurándonos que vemos, que oímos, que sentimos las cosas de que se trata.

IV. Con exclamaciones interiores, hechas para mostrar alguna sorpresa violenta, ya sea de admiracion, ya de indignacion, ya de dolor, ya de miedo, de deseos etc.

V. Con algunas señales de devocion, si estamos solos y no podemos ser vistos ni oídos de nadie.

P. Gustaría saber por qué medio se habla á Dios, á Jesucristo, á la Santísima Virgen, á los ángeles y á los santos.

R. Se habla:

A Dios por la asistencia é intercesion de Nuestro Señor Jesucristo, sabiendo bien que no podemos llegarnos á Dios, sino por medio de Jesucristo en cuanto hombre, y que en esta calidad este Señor negocia fervientemente para nosotros y para todo el mundo con su Padre.

A Jesucristo por la mediacion de la Santísima Virgen su Madre, que le pide por nosotros y nos conduce á él.

A la Santísima Virgen por la intercesion de los ángeles y de los santos, que nos asisten é introducen á ella.

A los ángeles y á los santos, implorando su ayuda, y pidiéndoles nos presenten algunas veces á Dios, otras veces á Jesucristo ó á la Santísima Virgen.

P. ¿Es menester hablarles muchas veces y largo tiempo?

R. Es menester hacerlo tantas veces y tanto

tiempo, como el asunto y la devocion lo pidan.

P. Sírvase vd. decir como puede uno hablarse á sí mismo.

R. Se habla uno á sí mismo:

Representándose su miseria y su nada.

Echándose en cara sus infidelidades.

P. ¿Qué cosa son los propósitos?

R. Son aquel ánimo, ò resolucion firme y sincera que hacemos despues de nuestros afectos, de conformarnos con lo que hemos conocido, proponiendo practicar alguna cosa determinada, como:

I. Mortificarnos, reformarnos y corregirnos en tal y tal cosa.

II. Practicar tal y tal virtud.

III. Ser fieles á Dios en tal y tal ocasion.

IV. Tomar tales y tales medios para conseguirlo.

P. ¿Es menester hacer siempre propósitos?

R. Sí; porque como de nada serviría haber considerado y meditado con cuidado algun buen asunto, si no se exitára algun afecto hácia él; así de nada nos serviría sentirnos movidos á algun bien, si no tomáramos la resolucion de practicarlo, supuesto que no hacemos oracion, sino para movernos al bien, y no nos movemos á él sino para practicarlo.

P. ¿Cuántos propósitos deben hacerse en cada meditacion?

R. Basta hacer uno ó dos.

P. ¿Es siempre necesario hacer nuevos propósitos?

R. No; porque se puede, y á veces se debe renovar un mismo propósito muchas veces, hasta que se haya puesto en práctica todo lo que encierra.

P. Dígame vd. ¿se podrían hacer los propósitos en general, como diciendo: Propongo nunca mas pecar, propongo servir bien á Dios de hoy en adelante etc.?

R. Se pudiera; pero conviene mas, y aun es muy útil y necesario descender á nuestras necesidades en particular.

P. ¿Se deberán poner por escrito los propósitos?

R. Sí, y tambien los motivos que hemos tenido para hacerlos.

TERCERA PARTE.

P. ¿Qué se debe hacer para concluir la oracion?

R. Cuatro cosas:

I. Dar gracias á Dios.

II. Pedirle perdon.

—142—

III. Hacerle ofrecimiento.

IV. Pedirle la ayuda de su gracia.

P. ¿De qué se le deben dar gracias á Dios al fin de la oracion?

R. Se le deben dar gracias:

I. De habernos sufrido en su divina presencia.

II. De los buenos pensamientos, conocimientos, afectos y propósitos que nos ha dado en la oracion.

III. En tiempo de sequedad, se le deben dar gracias del favor que nos ha hecho en habernos dejado empezar á tributarle los obsequios que le debemos; y en habernos sufrido con paciencia las imperfecciones de nuestra oracion.

IV. Tambien le debemos dar gracias por las inspiraciones y otros favores que nos hubiera concedido, si nos hubieramos hecho dignos por nuestra atencion y fidelidad.

P. ¿De qué se debe pedir perdon á Dios al fin de la oracion?

R. Se le debe pedir perdon:

I. De las distracciones que se han tenido en ella.

II. De todas las faltas que en ella ha habido.

III. De las negligencias que en ella se han cometido.

P. ¿De qué se debe hacer ofrecimiento á Dios

al fin de la oracion?

R. Se le debe hacer ofrecimiento:

I. De nosotros mismos.

II. De todos los conocimientos, afectos y propósitos que se han recibido de su bondad al fin de la oracion, para emplearlos pura y simplemente en su gloria.

P. ¿Qué gracias se deben pedir á Dios al fin de la oracion?

R. Se deben pedir por los méritos de Jesucristo y por la intercesion de su Santísima Madre y de sus santos, las gracias que nos son necesarias, para *ejecutar y practicar* fielmente en las ocasiones, los buenos y santos propósitos que se ha dignado inspirarnos que hiciéramos; lo cual debe hacerse con mucha humildad y confianza.

P. ¿Se deberán hacer necesariamente estas cuatro cosas al fin de la oracion?

R. Sí; pero es menester advertir:

I. Que esta conclusion, como tambien la preparacion, se deben hacer brevemente: y bastará emplear en cada una el espacio de un *Miserere*.

II. Que estas cuatro cosas que forman la *conclusion*, se practican muchas veces en el cuerpo de la oracion mental, siendo actos de afeccion, que disponen maravillosamente para los actos de imi-

tacion, de union y de amor, aunque de un modo diferente, y sobre otros asuntos.

P. ¿Qué se debe hacer al fin de la oracion mental?

R. Acabada la oracion, se deben repetir á la memoria en forma de recapitulacion:

I. Todos los *buenos pensamientos y afectos* que en ella se han recibido de Dios.

II. Los *propósitos* que en ella se han hecho con la ayuda de su gracia.

P. ¿Qué se debe hacer en consecuencia de la oracion mental?

R. Dos cosas; á saber:

I. I. Traer frecuentemente á la memoria entre dia, lo que se ha prometido á Dios, por la mañana en la oracion, para aprovecharse de ello en todas las ocasiones, y sobre todo en la conversacion, en donde ordinariamente es mayor el peligro.

II. Examinar por la noche, si hemos sido fieles ó no; para dar gracias á Dios por ello ó para humillarnos delante de él pidiéndole perdon.

P. Cuanto vd. mas me habla, tanto mas siento crecer en mí el deseo de aprender á hacer bien oracion mental; y aun creo que si vd. me diese una meditacion sobre el asunto que sabe serme

mas necesario en el tiempo presente, me serviría de ella con gusto y con fruto, porque me facilitaría mas la práctica de las instrucciones que me ha dado.

R. Te daré gustoso una sobre el misterio de *Jesucristo con la cruz á cuestas*, para enseñarte á aceptar en paz y á llevar detrás de este Señor las que la bondad de Dios te enviare, ya sea por sí mismo, ya por medio de sus criaturas; pues no puedes llegar á la gloria sino por el camino real de la Cruz, ni el paraíso se te abrirá con otra llave que con la de la Cruz.

